

HACIA UN NUEVO CENSO DE PERSONAJES EN *LA COLMENA*

—Precisiones en torno a la interpretación y clasificación
de la persona novelesca—.

Per Josep MORAGAS PAGÉS

Sin duda, la disparidad de resultados entre los censos de Camilo José Cela, José Manuel Caballero Bonald y Eugenio García de Nora responde a otros tantos criterios de interpretación de la persona novelesca. El autor, en nota a la primera edición (1951), habla de «los ciento sesenta personajes que bullen —no corren— por sus páginas» mientras que Caballero Bonald, en el censo que acompaña la edición de Noguera, cuenta doscientos noventa y seis personajes de ficción más cincuenta personajes históricos o de fama social y popular. García de Nora, por su parte, destaca tan sólo cuarenta y cinco⁽¹⁾ entes novelescos, atendiendo al escaso relieve que los restantes poseen al ser referidos, prácticamente, por alusión.

Sin entrar, en un principio, en la polémica de quién es, o pueda considerarse, personaje novelesco, quisiera establecer un catálogo que resultara de la exclusión de algunos nombres; exclusión basada en cuatro parámetros que agrupan a un gran número de individuos referidos y ausentes del mundo narrativo.

La «acción», el bullir de esas personas en sus celdillas transcurre durante el invierno de 1943 en Madrid. Así pues, ¿habrá que considerar a Fidel Hernández, padre de la señorita Elvira, a su mujer, a la abuela de Elvira, al asturiano (con quién marchó del pueblo), a la Pelona o a la Marraca y su hija personajes de la novela, cuando ninguno de ellos coincide con las coordenadas espacio-temporales de ésta? En este apartado, que agruparía a los entes de ficción procedentes de las historias familiares de un protagonista, podríamos incluir, entre otros, al clan de los García Morrazo, Vega Calvo, Maribel Pérez, a Cojoncio Alba y sus padres, etc... Son historias dentro de la historia. Y junto al hecho de que no coinciden espacial ni temporalmente con el espacio y el tiempo narrativo, hemos de observar que su presencia no transforma ni altera, en el presente, la conducta de sus correspondientes protagonistas. A lo sumo determinaron, en el pasado, el futuro de unas vidas, por lo general, conducidas a la marginación. Al aceptar que la novela es, ante todo, la «crónica amarga» de algo más de un par de días con sus noches en el Madrid de 1943 desecho de mi censo a los entes de ficción que acreditan la procedencia descrita en este párrafo, entes que quedan en Gali-

cia, en León,... malviviendo durante las tres primeras décadas de este siglo.

Otro buen número de personas se nombran para integrar, digámoslo así, el paisaje narrativo. Estos elementos son descritos por un personaje o por el narrador, pero su presencia tan sólo añade una pincelada a una determinada escena, sin que su papel supere el valor cinematográfico de un objeto maltratado por el tiempo y que es mudo testigo de una historia. Este sería el caso de los guardias y clientes del bar de Calestino Ortíz, el del violonista del Café de la calle San Bernardo, el de la niña que pasea en bicicleta por el camino del cementerio, el de los niños que juegan en el camino del Este, el de los niños que tiene recogidos doña Celia Vecino, el del ciclista que atropella a Martín Marco, etc... Reduciendo el criterio a expresión «quasi» filosófica diremos que esas personas «están» en la obra pero no «son». Por ello, les excluyo en mi recuento.

Una tercera pauta, que nos ha de servir para borrar algunos nombres del censo de personajes de Caballero Bonald, es la que agrupa a las señoras, señoritas y demás que aparecen reseñadas en «El Querubín Misionero», revista piadosa que canaliza la cristianización de los niños del «Tercer Mundo» mediante el pago de sus bautizos. La exclusión me parece obvia y, por tanto, no precisa de mayores comentarios.

Por último, existe un episodio que acoge a otra larga serie de nombres, de los que tan sólo seis o siete intervienen en la obra de forma relevante. Me refiero a la muerte de doña Margot y la consecuente organización del entierro por parte de sus convecinos, en ausencia de su único familiar (su hijo: Sr. Suárez, alias la Fotógrafa). La escena es un continuo desfilar de gentes que existen por su nombre, su profesión y su domicilio:

«...don Luis Noalejo, representante en Madrid de «Hilaturas Viuda e Hijos de Casimiro Pons», y habitante del principal C...» (pág. 139)⁽²⁾

«Don Gumersindo López, empleado de la Campsa y vecino del entresuelo C,...» (pág. 139).

«Don Arturo Ricote, empleado del Banco Hispano Americano y vecino del 4.º D...» (pág. 138).

Todos ellos intervienen en la novela pero, la mayoría, tan sólo para corroborar las razones adornadas de la retórica judicial de don Ibrahim Ostolaza y Bofarull:

«-Estoy de acuerdo -dijo don José Leciñena, el propietario del 2.º D.

-Completamente de acuerdo -corroboró don José M.ª Olvera, un capitán de Intendencia que vivía en el 1.ª A.

-¿Piensan todos ustedes igual?

Don Arturo Ricote, empleado del Banco Hispano Americano y vecino del 4.ª D, dijo con su vocecilla cascada:

-Sí, señor.

-Sí, sí -votaron don Julio Maluenda, el marino mercante retirado del 2.º C, que tenía la casa que parecía una chamarilería, llena de mapas y de

grabados y de maquetas de barcos, y don Rafael Sáez, el joven aparejador del 3.º D.

—Sin duda alguna tiene razón el señor Ostalaza; debemos atender los sufrimientos de nuestra desaparecida convecina —opinó Carlos Luque, del comercio, inquilino del 1.º D.» (pág. 138).

A pesar de estas escuetas aportaciones al diálogo o, precisamente, por esta fugacidad, nos permitimos desestimar esos nombres, que no personas, en nuestro censo. Su intervención, como podemos observar en el fragmento transcrito, es escasa y desprovista de interés para el bullir de la novela. Acaso hemos de considerar la escena como un elemento que se enfrenta a la bohemia, a la inseguridad e inestabilidad de buena parte de los demás personajes de la obra. El episodio sugiere la imagen de un escaparate por donde desfilan esos modelos profesionales que se distinguen de los maniqués tan sólo por sus carnes. Esos *modelos* nos parecen ajenos al mundo que, realmente, late en las páginas de *La Colmena*.

A los criterios desarrollados hasta aquí, hay que añadir en nuestra exclusión a las cincuenta personas históricas que, por serlo, no son ficticias. La no ficción les aparta de este mundo *literario*. Por otro lado, la aparición en la obra de estos sujetos históricos es, frecuentemente, referencial o forma parte de un término de comparación de una frase (casi) hecha:

«¡Hombre! No creo yo que haga falta ser un Romanones para fumarse estos puros.» (pág. 33).

«...ése, entre los gatos, es algo así como el duque de Alba entre las personas.» (pág. 34).

«—Sí, chica, pero a mí las hambres del alcalde de Cork no me alimentan, te lo juro.» (pág. 235).

Atendiendo a los parámetros trazados en las líneas que preceden, nuestro censo de personajes novelescos, realizadas las exclusiones que hemos venido señalando, está compuesto por los siguientes «entes de ficción»:

Ventura Aguado Sans

Alfonsito

Alfonso

Pablo Alonso

Amigas de Maribel Pérez

Amigos de José Rdguez. Madrid

Alfredo Angulo Echevarría

Anita

don Jaime Arce

doña Asunción

Bernabé

doña Ramona Bragado

Camarero (Pepe)

doña Soledad Castro de Robles

Fernando Cazuela

doña Genoveva Cuadrado de Ostolaza

Dependiente

doncella de Pablo Alonso

Dorita

doña Lolita Echevarría de Cazuela

señorita Elvira

Empleada

Escolástica

Estrella

Fidel

Filo

doña Carmen	señor Flores
Francisco Robles, hijo	Paco, novio de Victorita
Gabriel	Padilla
Julio García Morrazo	Padre de Victorita
Trinidad García Sobrino	Paquito
José Giménez Figueras	Paulina
Roberto González	Maribel Pérez
Gutiérrez	Petrita
Hombres que hablan en un café	Pirula
Javier	doña Pura
doña Jesusa	Purita
Laurita	señor Ramón
Leocadia	Marujita Ranero
Lola	Nati Robles
Consortio López	don Fco. Robles y López Patón
Luis, el echador	don José Rodríguez Madrid
Macario	Emilio Rodríguez Ronda
doña Matilde	Agustín Rodríguez Silva
Madre de Victorita	Rómulo
Ramón Maello	doña Rosa
Leoncio Maestre	Eloy Rubio Antofagasta
Martín Marco	José Sanz Madrid
Margarita	Hermenegildo Segovia
don Leonardo Meléndez	Mauricio Segovia
Esperanza Moisés	Segundo Segura
Julita Moisés	Señor que se acerca a Victorita
Visitación Moisés	Alfonso Seoane
don Roque Moisés	don José Sierra
doña Montserrat	Sonsoles
doña Isabel Montes	Ricardo Sorbedo
María Morales de Sierra	Julián Suárez Sobrón
Nieto de Trinidad G ^a Sobrino	Pedro Pablo Tauste
Niño que canta flamenco	La Uruguaya
Merceditas Olivar Vallejo	Usurero
Celestino Ortíz	doña Celia Vecino
don Ibrahim Ostolaza y Bofarull	Mario de la Vega
don Tesifonte Ovejero y Solana	Gumersindo Vega Calvo
don Pablo	Victorita
señorito Paco	doña Visi

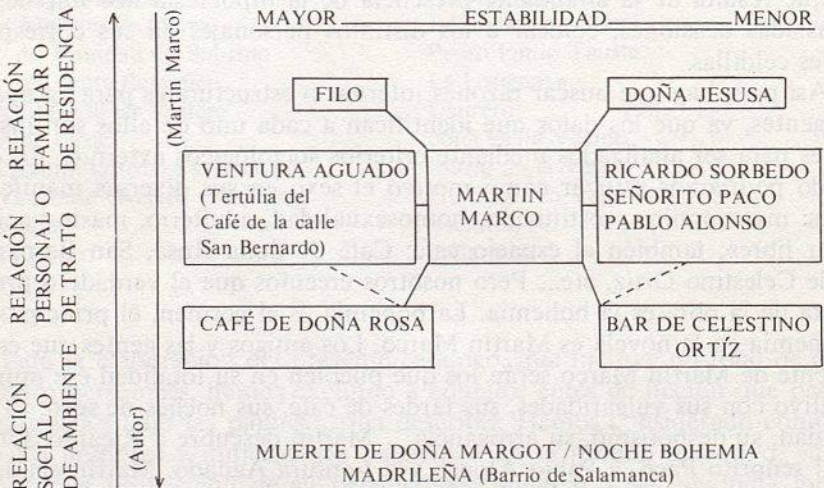
Para la elaboración del presente catálogo, que incluye un total de ciento cuatro personajes, hemos excluido a aquellos entes de ficción que podían ser agrupados bajo las pautas arriba descritas. Hemos considerado como tales a los hombres y mujeres que participan en el mundo narrativo, ya sea mediante la proyección de su personalidad singular y su conducta indivi-

dual y/o colectiva, ya sea mediante la representación de la función social de su cargo o posición dentro de la estratificación de la colectividad. Esta participación ha de incluirse en las coordenadas espacio-temporales que encierran la relación humana de los protagonistas y que limitan la crónica novelada. Todo ello, pensamos, conforma ese bullir con el que Camilo José Cela define, con acierto teórico, a sus (¿ciento sesenta?) personajes.

Un intento de clasificación de los personajes.- Varios aspectos externos a la obra podrían utilizarse, con mayor o menor fortuna, para clasificar las personas que conviven en el mundo novelesco que se presenta en *La Colmena*: el dinero, la moral, la ideología, el comportamiento, la clase social,...; pero ninguna de estas bases objetivas de análisis social mide, en su totalidad, la singular personalidad de estas gentes mediocres. Frecuentemente, la correlación de elementos que definen a una clase se dan de manera desproporcionada en estas personas; y, por tanto, existirán demasiadas excepciones a esas «reglas». El dinero es un motivo de marginación y una constante angustia vital para esas gentes, la mayoría de las cuales luchan por sobrevivir. El dinero conduce a Victorita hacia la prostitución, el dinero hace vacilar a doña Rosa; pero esto nos llevaría a realizar un análisis particular de cada protagonista y de ninguna manera nos conduciría a construir la red, el entramado que está en el fondo de *La Colmena*. En cuanto a la moral hay que decir que por lo general la mediocridad preside los días de esas gentes que demasiadas veces caen en una vulgaridad manifiesta. En este mismo sentido, hay que descartar la ideología de los personajes pues en todos ellos se da, con distintos matices, la imperativa necesidad de subsistir que les iguala en el detestable principio: cualquier medio justifica el fin. Sus conductas tampoco reflejan la realidad de las personas, ya que la ambigüedad que resulta de la abundante presencia de la hipocresía nos impide, en demasiadas ocasiones, colocar a los distintos personajes en sus correspondientes celdillas.

Así pues hay que buscar razones internas o estructurales para agrupar a esas gentes, ya que los datos que identifican a cada uno de ellos son insuficientes para ser analizados mediante criterios sociológicos externos. En este sentido podríamos utilizar como motivo el sexo en sus diversas manifestaciones: matrimonio, prostitución, homosexualidad, adulterio, masturbación, «amor libre»; también el espacio café: Café de doña Rosa, San Bernardo, bar de Celestino Ortíz, etc... Pero nosotros creemos que el verdadero protagonista de la obra es la bohemia. La bohemia es el germen, el principio. Y la bohemia en la novela es Martín Marco. Los amigos y las gentes que están en frente de Martín Marco serán los que pueblen en su totalidad ese mundo narrativo con sus vulgaridades, sus tardes de café, sus noches de sexo, su estabilidad, su despotismo, su arrogancia,... Martín descubre a Ricardo Sorbedo, al señorito Paco, a Pablo Alonso y a Ventura Aguado. Martín acude al

Café de doña Rosa, al bar de Celestino Ortíz, a la librería de Rómulo, al hogar de su hermana Filo, al prostíbulo de doña Jesusa. Y Martín pasea por las frías noches de Madrid y se encuentra con Leocadia, el niño que canta flamenco, los policías que le interrogan,... A su vez Ricardo Sorbedo descubrirá a Ramón Maello, que es el joven poeta que escribe en el Café de doña Rosa su poema «Destino», a Maribel Pérez y a Pedro Pablo Tauste, a quién le pide prestado y que vive en la casa de la difunta doña Margot. Del mismo modo, Celestino Ortíz acoge en su bar al guardia Julio García Morrazo y a Gumersindo Vega Calvo y éstos suman a Javier y a Pirula, que tienen alquilada una buhardilla encima del piso del matrimonio Sierra. En el bar de Celestino Ortíz quedan citados Martín Marco, el señorito Paco, Pablo Alonso, y al bar de Celestino acude Petrita a pagar las deudas del «señorito» Martín... Con ello se abre el paisaje interior de la calle de Ibiza. Por su parte, Ventura Aguado es amigo de don Tesifonte Ovejero y éste, a su vez, de don Pablo y doña Pura, de don Roque y el señor Ramón, de don Francisco Robles y su mujer doña Soledad Castro. Ellos son los que acuden al Café de la calle San Bernardo y algunos de ellos los que acudirán, al acabar la manilla, al café de doña Rosa. Ventura Aguado anda liado con Julita Moisés, la hija de don Roque y sobrina de doña Rosa, y quedan citados en casa de doña Celia Vecino... De este modo se va conformando un mundo en el que unos personajes suman otros para elaborar una novela sin cabos sueltos y con un trenzado perfecto que da la imagen cierta de su tiempo. El planteamiento que hasta aquí se ha venido defendiendo nos permite estructurar la novela en torno a la figura de Martín Marco. Dentro de esa estructuración cabría clasificar a los personajes atendiendo a la bipolarización, enfrentamiento y tensión del mundo novelesco de *La Colmena*.



En el gráfico observamos la bipolarización del mundo de la novela definida según la mayor o menor estabilidad social de los personajes. Frente al *orden* del hogar de Roberto González y la Filo, Martín se hospeda en el prostíbulo de doña Jesusa, frente a Ricardo Sorbedo, compañero nocturno de la bohemia madrileña (Barrio de Salamanca), Martín es amigo de Pablo Alonso y del señorito Paco, de posición más o menos acomodada, y es casi el protegido del vago estudiante de notarías Ventura Aguado y de la fugaz Nati Robles, compañera que fue de estudios y primeros amores. Frente a la modestia de un bar de las afueras (calle de Ibiza) se alza majestuoso el Café de doña Rosa (en pleno centro de Madrid). Frente a la bohemia nocturna, la casa de doña Margot es ejemplo de «rectitud» de costumbres, de orden.

El autor empieza describiendo el paisaje de la colectividad, a través de las personas, en toda su amplitud, para llegar, finalmente, al paisaje interior de la familia, la pareja y el individuo. Desde la circunstancia llega a la persona y, mediante ese viaje, descubre la angustia vital y el tedio que caracteriza a Martín Marco y a la mayoría de sus conciudadanos. Ese trayecto del autor es inverso al que realiza el protagonista. Porque Martín va desde su problema vital, vivido en sus carnes, al avistamiento del problema social. Martín sabe que hay ricos y pobres y que eso a él no le gusta (recuérdese el episodio de las reflexiones sobre el escaparate de lavabos lujosos —págs. 75-76). A Martín Marco le preocupa el problema social, pero es preocupación posterior a la solución de su triste estado.

Por otro lado, la clasificación anterior muestra la coexistencia de tres grados o estados de relación entre el protagonista y el mundo que le rodea: social o de ambiente, personal o de trato y familiar o de residencia.

Veamos, para acabar, la clasificación de los personajes de mi catalogación en sus «celdillas» respectivas. El esquema incluye seis subgrupos que han quedado establecidos en el gráfico que precede. En el espacio Café de doña Rosa he sumado algunos nombres que no están físicamente en ese espacio pero que su presencia está estrechamente vinculada a un protagonista que lo es de la novela y de este episodio en particular. Esos nombres van marcados con un asterisco. Por razones ya explicadas no he considerado la personalidad individual de los nombres que aparecen en la escena de la organización del entierro de doña Margot (excepto en el caso del matrimonio Ostolaza que no aparece en ningún otro episodio de la novela). Los vecinos de la casa de doña Margot que tienen relación con otros personajes de la obra los he incluido en las celdillas que a esa relación pertocan.

MARTÍN MARCO

DOÑA JESUSA

Dorita
Estrella
Sr. Flores
doña Jesusa
Laurita
Margarita
José Sanz Madrid
La Uruguaya

FILO

-Calle de Ibiza-
Filo
Roberto González
Javier
María Morales de Sierra
Petrita
Pirula
José Sierra

VENTURA AGUADO

Doña Carmen
Soledad Castro
Francisco Robles
Merceditas Olivar Vallejo
Tesifonte Ovejero
Paulina
Sr. Ramón
don Francisco Robles
Emilio Rodríguez Ronda

AMIGOS

Alfonso
Pablo Alonso
Amigas de Maribel Pérez
doncella de Pablo Alonso
Ramón Maello
Mari Tere
srto. Paco
Maribel Pérez
Nati Robles
Rómulo
Ricardo Sorbedo
Pedro Pablo Tauste

BAR DE CELESTINO ORTÍZ

Julio García Morrazo
Gumersindo Vega Calvo
Pablo Alonso
Petrita

Celestino Ortíz
Srto. Paco
Mari Tere

CAFE DE DOÑA ROSA

Alfonsito	Amigos de don José Rodríguez
Alfredo Angulo Echevarría*	Anita*
Jaime Arce	doña Asunción
Bernabé	Ramona Bragado*
Camarero (Pepe)	Dependiente*
srta. Elvira	Empleada*
Escolástica*	Fidel*
Gabriel	Trinidad García Sobrino
José Giménez Figueras	Gutiérrez
Lola*	Consortio López
Luis el echador	Macario
Madre de Victorita*	doña Matilde
Leonardo Meléndez	Esperanza Moisés*
Julita Moisés*	Visitación Moisés*
don Roque Moisés*	doña Montserrat*
Isabel Montes	Nieto de Trin. García Sobrino
don Pablo	Paco, novio de Victorita*
Padilla	Padre de Victorita*
Paquito	doña Pura
Marujita Ranero	José Rodríguez Madrid
Agustín Rodríguez Silva*	doña Rosa
Eloy Rubio Antofagasta	Hermenegildo Segovia*
Mauricio Segovia	Segundo Segura
Sr. que se acerca a Victorita*	Seoane
Sonsoles*	Usurero*
doña Celia Vecino*	Mario de la Vega
Victorita*	doña Visi*
.....
Fernando Cazuela*	doña Lolita de Cazuela*
Leoncio Maestre	Julián Suárez
Leocadia, la castañera	niño que canta flamenco
.....

MUERTE DE DOÑA MARGOT

Doña Genoveva Cuadrado de Ostolaza	don Ibrahim Ostolaza y Bofarull
---------------------------------------	------------------------------------

Por todas cuantas reflexiones hemos venido señalando, realizada una nueva y más reducida catalogación de las personas que pueblan el mundo literario de *La Colmena*, pensamos que hemos acertado en la reducción estructural de la obra. Estructura construida a partir de un paralelismo antitético que abarca la conducta vital de un individuo: el entorno familiar, sus relaciones personales y la sociedad o ambiente en donde está obligadamente inmerso. Estos parámetros revisados mediante la variable que atiende a la mayor o menor estabilidad social clarifican el entramado que el autor construyó en torno a un héroe, Martín Marco, que responde básicamente a las peculiaridades, vicisitudes y lineamientos de buena parte de sus contemporáneos.

NOTAS

- 1.- Eugenio García de Nora: *La novela española contemporánea*. - Editorial Gredos (BRH Estudios y Ensayos, 41), (3 vols.). Madrid, 1962. La cifra (45 personajes) está tomada del tercer volumen, concretamente en la nota 25 de la página 121.
- 2.- Camilo José Cela: *La Colmena*. - trigésima edición. Editorial Noguer (Libros de Bolsillo, 3). Barcelona, 1977. 328 páginas. Todas las citas y paginación que aparecen en este artículo deben remitirse a la edición citada.